LA PROTESTA

AÑO XXI — Oficinas: HUMBERTO Iº. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Jueves 12 de Julio de 1917 — Precio 00.5 centavos — (Porte pago) — Núm. 3114

LA PROTESTA
DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Valores y giros diríjanse a P. Crudo.

CORRESPONDENCIA DE REDACCION
a LA PROTESTA

(No se devuelven los originales)

Problemas

Los pueblos se hallan abocados a un serio problema, que implica su resolución, la vida de los mismos y las formas de organización en que han de desarrollarse en el futuro. La guerra ha logrado pesar la capacidad mental de los que se consideraban orientadores de la humanidad, por tanto tiempo sometida al yugo de los gobiernos oprobiosos, y aquilatar los valores morales de los que se creían elevados a un palmo superior, por encima de todos los prejuicios de raza y de religión, colocados al márgen de todas las vilezas, propias de una sociedad hipócrita que tiene como principio a la iniquidad y como idealidad única al odio...

La guerra creó nuevas necesidades, planteó nuevos problemas y rectificó errores de doctrinas que basaban sus razones filosóficas, más que en la naturaleza humana, en subjetivismos que se encargó de destruir la brusca realidad de los acontecimientos brutales, que hicieron vacilar a los hombres y negar sus ideas ante el revivir de los prejuicios que «dormitaban» en el seno de las conciencias.

El socialismo, fué, en esta guerra espantosa, la doctrina más negativa, pues, ante el desatar de los odios, toda la fraternidad e igualdad pregonada quedó reducida a una cuestión de mal entendido «humanismo», que establecía formas de matar, métodos de hacer la guerra, pretendiendo establecer responsabilidades en un crimen colectivo, en una matanza que tiene su razón de ser en el régimen y no en un determinado gobernante. Y los socialistas de todas las naciones en guerra, dejaron a un lado sus prédicas de igualdad y fraternidad, para unirse a los partidos oligárquicos, católicos e imperialista, incitando a los pueblos a empuñar las armas contra el enemigo de la patria, con la promesa de, una vez terminada la guerra, volver de nuevo a propagar los ideales fraternos y continuar la propaganda antipatriótica y antimilitarista.

El socialismo está en bancarrota: bancarrota de ideales y de métodos de lucha, pasando a ser uno de los tantos partidos políticos sin otra finalidad que la conquista del poder. No será, pues, el socialismo el que se abrogue la resolución de los problemas que plantée a los pueblos la terminación de las hostilidades, por el agotamiento de las fuerzas que hoy mantienen la beligerancia, o de los recursos económicos que sostienen a esos ejércitos enormes que tiene sobre las armas cada nación beligerante.

Los pueblos se verán obligados a recurrir a los medios extremos, porque la terminación de la guerra no significará de ninguna manera la solución de esta crisis económica, producida por el avance de la maquinaria, por la avaricia de los industriales que arrojan de sus talleres y fábricas a miles de obreros—para suplantarlos por las máquinas— y el excesivo egoísmo de los comerciantes, que especulan con esa misma carestía de productos que se nota en el mercado mundial como consecuencia de la creación de los trusts, que acaparan la producción elevando los precios de los artículos de primera necesidad y haciendo especulaciones bochornosas en complicidad con los mismos gobernantes.

Este fenómeno provocará una revolución económica, pues ante el creciente aumento del precio en los artículos de primera necesidad y la rebaja paulatina de los salarios—aparte de la creciente desocupación provocada por el perfeccionamiento de la maquinaria—el obrero se encuentra ente un dilema de vida o muerte. ¿Se dejarán los trabajadores morir de inanición antes que revelarse contra sus esclavizadores, expropiando los instrumentos de trabajo, la tierra dividida en grandes latifundios, los productos que la avaricia capitalista amontonó en los almacenes para especular con el hambre y la miseria del pueblo?

Implicaría tal actitud, la negación de todo progreso, de la evolución, de la vida misma, y esto no es posible so pena de que la humanidad camine hacia su desaparición. La anarquía es, entonces, la única solucionadora de los múltiples problemas sociales que planteará a los pueblos la terminación de la guerra.

—(o)—

Las víctimas de la ley

Como se recordará, el compañero Modesto González fué detenido en Santa Lucía el domingo 17 de junio pasado, bajo la inculpación de haber propagado, en el mitin que se efectuó en aquella localidad para exigir la libertad de los presos de Rosario, la expropiación como medio de solucionar la crisis que azota a este pueblo.

El polizonte que hace de comisario en Santa Lucía, es el que acusa a González de haber aconsejado al pueblo reunido a la expropiación, siendo puesto el citado compañero a disposición del juez federal y remitido a La Plata. De La Plata lo mandaron a San Nicolás, por no pertenecer dicha causa a la jurisdicción de aquel juez, y de San Nicolás se le remitió, convenientemente esposado, otra vez a La Plata, pues tampoco a aquel juez le corresponde intervenir en esa causa.

Lo cierto es que, apesar de los jueces declararse incompetentes, el compañero Modesto González permanece preso, con lo que se evidencia el propósito malvado de la policía y de la justicia de retener en la cárcel a un hombre que no ha cometido delito alguno punible por las leyes.

Desde el Departamento de Policía de La Plata, Pabellón número 2, nos escribe el camarada informándonos de su situación frente a la infamia que con él quieren cometer jueces y policías.

Necesario es, que se haga algo por esta nueva víctima de la justicia criolla, pues se está urdiendo un complot infame para condenar a este compañero de acuerdo a lo que prescribe el artículo 25 de la ley Social.

—(o)—

Comentarios

Aun dura el terror...

Todavía la «alegre y confiada» ciudad de Santa María de los Buenos Aires, vive intranquila, y los señores curas, frailes y burgueses (que constituyen aquí una verdadera plaga, más temible que la langosta) no digieren con toda tranquilidad, pues los autores del «Terrorismo en Buenos Aires» no fueron hallados por esa policía tan husmeadora y tan práctica en fabricar «autores» de hechos que responden a un calculismo interesado.

Y no lo serán, señores panzones, apacibles burgueses, tranquilos comerciantes, «espirituales» sacerdotes, porque los verdaderos terroristas son esos mismos a quienes está encomendado el «orden», la familia, la tranquilidad social y vuestros privilegios usufructuados, robados al pueblo estúpido que os tolera.

La policía argentina emplea el terror como medio de justificar su necesidad social. Porque, si no hubiera terroristas y no se produjeran cada tantos algunos estampidos de inocentes petardos, o el «providencial» vigilante, que siempre llega a tiempo, no encontrara bombas de una potencia terrible, en el momento preciso de terminarse la mecha... ¿qué pito tocarían todos esos zánganos que fraguan sus complots criminales en las oficinas de Orden Social?

Existe una policía especial para perseguir a los anarquistas, y esa policía debe hacer ver, a costa de mil infamias, que para algo sirve, manteniendo latente la estúpida creencia de que en realidad existen sociedades secretas que tienen como única misión sembrar el terror, por maldad, por odio.

La prensa burguesa ha contribuído a esta obra difamadora del anarquismo, y cuando un petardo, de esos que la policía coloca cálculadamente cada tanto, hace explosión, se deshace en improperios contra los anarquistas pidiendo sean castigados con todo el rigor de la ley.

En el «affaire» policial de los últimos petardos, la prensa de todo el país repitió la eterna cantimplora, alarmándose la muy mogigota y pidiendo el destierro para los extranjeros peligrosos.

He ahí lo que un periodicucho de campaña, «El Pueblo» del Salto (Provincia de Buenos Aires), dice respecto al «Terrorismo»:

«Al fin empieza a darse cuenta la prensa de Buenos Aires de que los atentados «terroristas» ocurridos últimamente en la capital federal, están muy lejos de revestir la importancia que en un principio se les atribuyó.

«Hasta se dice que la colocación de las consabidas bombas o petardos — que nó han causado, afortunadamente ningún daño personal — no ha sido obra de los anarquistas, sino de individuos, no pertenecientes a la temible secta, siendo de sentir, ciertamente, que no se aclare el concepto agregándose a qué otra secta o condición pertenecen.

«No obstante, la policía metropolitana, procediendo con una actividad y celo encomiables, en cuanto se descubrió el primer petardo procedió a la detención de numerosos anarquistas clasificados entre los más peligrosos, segura de encontrar entre ellos a los autores de los atentados.

«Sí, como ya lo dice sin ambajes la prensa, se tratara de un terrorismo de cartón, no imputable a los anarquistas, ¿qué actitud asumirá la policía de Buenos Aires, respecto de los individuos ácratas detenidos?

«Estamos lejos de creer que sean puestos en libertad, pues para llegar a este resultado no valía la pena poner en juego tantas actividades. Más bien nos inclinamos a pensar que se les apliquen los rigores de las leyes sociales, con el objeto de limpiar el municipio metropolitano de elementos dañinos y peligrosos, que si en esta ocasión no han puesto en uso los procedimientos terroristas que se les achacaban, pudiera ocurrírseles hacerlo en cualquiera otra oportunidad, y ya sabemos el aforismo: vale más prevenir que curar».

No es extraño que ese «Pueblo», representado en un inmundo pasquín, ignore que «secta» es esa que tira bombas y siembra el terror. Un periodista de «orden», no va admitir que sea esa la secta policial constituída por terroristas de oficio, puesto que viven del terror y por el terror. Y no puede tampoco «inclinarse» a admitir que se ponga en libertad a los anarquistas, aun cuando no sean ellos los autores.

¡Qué calabaza más vacía debe tener ese señor pasquinista!

La mendicidad

Nuestro criterio respecto al carácter «compasivo» del gobierno que rige los destinos de este pueblo, se va día a día comprobando con los procedimientos usados, tanto por el cacique de caciques como por los demás jefes de cacicatos, en su misión de gobernar «bien», de acuerdo con las promesas «regeneradoras» formuladas cuando los radicales estaban muy lejos de adueñarse de la situación.

Los «providenciales» gobernantes, que marcaron la «nueva era de la regeneración política e institucional», que formaron el «nuevo régimen» administrativo y constituyeron el «nuevo gobierno» provo, desterrando del escenario político-social a las «pasadas oligarquías», han puesto en juego sus sentimientos caritativos, a fin de remediar la afligente situación de las clases pobres en estos momentos de honda crisis económica.

Se ha reducido un problema de capital importancia para el desarrollo de las sociedades humanas, a una simple cuestión de caridad cristiana, constituyendo la labor del gobierno, el fomento de la mendicidad y la tolerancia hacia los que especulan con el hambre del pueblo, en estos momentos de competencia del músculo que huelga arrojado por la crisis industrial y comercial de las fábricas y talleres. Los recursos del gobierno radical son, como se ve, bien pobres, pues no ha tratado en ningún momento de poner coto a las desmedidas ambiciones de los industriales que hacen de la crisis un pretexto para rebajar los salarios reduciendo a los obreros a la más apremiante situación.

A las medidas «providenciales» tomadas por el gobierno radical, tenemos que agregar una nueva, que se refiere a la cuestión de la mendicidad pública, pues el intendente municipal cree como un deshonor para esta capital brillante, que pululen tantos mendigos por nuestras calles céntricas, espléndidas de luz, contrastando los harapos con el derroche de trajes que obstenta «nuestra» pulcra burguesía.

Contestando al intendente, el jefe de policía, dice, en una nota publicada por la prensa burguesa, lo siguiente con referencia a la mendicidad:

«La comunicación de esa intendencia, alude a dos ordenanzas municipales: la de 1858, que prohibe la mendicidad, encarga a la policía del cumplimiento de la disposición e indica que los mendigos serán conducidos al asilo si son pobres de solemnidad y en caso contrario, sometidos a disposición de la justicia correccional para que se les aplique las penas que la ley determina; y la de 1886 que prescribe que en los asilos municipales de hospedaje no será recibida persona alguna que no vaya provista de un documento de la repartición que la envía, determinando su identidad personal y sí debe o no ponerse en observación.

«La detención de los mendigos, hombres, mujeres y criaturas, es tarea muy fácil para la policía, no obstante, el desarrollo de esa manifestación del pauperismo en todas nuestras principales calles de la capital; pero la aplicación de las ordenanzas municipales que se invocan ofrece el inconveniente principal de la falta de los asilos que las dos ordenanzas mencionan, inconveniente qua a la policía se le ha presentado cada vez que ha impartido a sus dependencias órdenes para que fueren arrestadas todas las personas sorprendidas implorando la caridad pública.

«Explica luego el jefe de policía por qué no es aplicable hoy la prescripción de la ordenanza de 1858, disponiendo que los falsos mendigos sean sometidos a disposición de la justicia correccional.

«Dice también que el 80 por ciento de los que practican la mendicidad, son verdaderos necesitados: ciegos, contrahechos, enfermos, que ofrecen a la vista males repugnantes y mujeres harapientas con hijos menores que sufren las inclemencias del tiempo y provocan por su miserable aspecto, a la vez que la compasión pública, la crítica a las autoridades».

Ser mendigo no es suficiente; es necesario tener un permiso especial para ejercer la mendicidad. La República Argentina, apesar de todas sus «grandezas», tiene muchos mendigos que imploran en las calles de sus ciudades la caridad cristiana. Y Buenos Aires, es el foco de esa mendicidad que el gobierno pretende estirpar fundando asilos y estableciendo «ollas», cuando no encomiendan a la policía esa tarea.

¿Y que puede esperarse de unos gobernantes que hacen de los más serios problemas sociales simples «cuestiones de policía»?

Agitadores de profesión

Gracias á la prensa «seria» se ha incorporado a los oficios una nueva profesión: el agitador. Cada vez que una huelga se provoca y la lucha entre capital y trabajo asume proporciones violentas, la prensa de «orden», hipócrita y convencional, establece responsabilidades manifestando que el conflicto se debe a los «agitadores de oficio» que «fabrican» huelgas para beneficio exclusivo sin consideración alguna hacia los amos de la industria que, según ellos, son siempre unos «benditos de Dios» que dan a sus obreros «todo» lo que les pertenece.

Con motivo de la huelga agraria, los grandes diarios, órganos de la industria, del comercio, de la banca, del agio y de la usura, pretendieron hacer creer que, ese movimiento unánime de los colonos de las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, respondía a la propaganda de ciertos «agitadores de profesión» y no a la especulación infame de los terratenientes, dueños de esos feudos enormes que dividen el inmenso territorio argentino en pequeño número de fracciones, propiedad de un igual reducido número de individuos que especulan con el hambre y la miseria de este pueblo.

Y este criterio estúpido, está generalizado a todos esos periodistas imbéciles que hacen la prensa, juzgando todas las cosas bajo un criterio burgués y reduciendo todos los problemas a una «cuestión de policía», cuando no niegan que la cuestión económica sea uno de los más vitales problemas que agitan a las modernas sociedades.

Un diario de la mañana de reciente aparición, que entre el título y el contenido de sus páginas hay un abismo insondable, mete la pata desde su segundo número, diciendo sobre la huelga agraria lo siguiente:

«Está comprobado que la agitación agraria no responde, realmente, a las conveniencias de los trabajadores, sino a los intereses exclusivos de los instigadores de huelgas, elementos perniciosos que han hecho un modus vivendi de estas cruzadas de reivindicaciones imaginarias. Por lo mismo, es de lamentarse que existan hojas de publicidad que contribuyan a fomentar la anormalidad, con evidente perjuicio para el país.

«La prensa aludida, en vez de proponer fórmulas de conciliación, da a las incidencias del movimiento un significado trascendental de que carecen se pone resueltamente del lado de los organizadores de huelgas y emprende campaña hostil contra los patronos, es decir, se hace parte en el conflicto. No es esa la misión de la prensa, como tampoco es de periodismo serio agran-

La justicia Rosarina

Los anarquistas de Rosario denuncian ante la opinión de la República:

1.o Que el 11 de marzo del corriente año en el pueblo de Firmat, la policía sin motivo alguno, suprimió el sagrado derecho de reunión y masacró al pueblo campesino reunido para escuchar una conferencia sobre «organización obrera».

2.o Que los autores del crimen continúan en sus puestos y para ocultar su enorme responsabilidad se encarceló y procesó a los oradores Jesús M. Suárez y José Vidal, sindicándolos mediante la declaración de falsos testigos interpuestos por la policía local como autores de disparo de arma.

3.o Que el juez doctor Pareto y el fiscal doctor Bancalari sin considerar que las declaraciones de tales «testigos» solo hablan de disparos de arma y eso de una manera contradictoria, calificaron de urdido delito como «tentativa de homicidio» para no permitir a las dos víctimas del complot jurídico policial, la libertad bajo fianza que legalmente les correspondía.

4.o Que en la Provincia de Santa Fe, en pleno siglo XX y bajo un gobierno radical llamado disidente y democrático, hay una Cámara de Apelaciones que considera a J. M. Suárez y José Vidal de poseer malos antecedentes simplemente porque profesan ideas anarquistas.

5.o Que Jesús M. Suárez y José Vidal sufren una prisión injusta por el «delito» de pregonar entre las multitudes agrarias los más altos y libres postulados de emancipación humana, reconocidos por la experiencia, por la ciencia y la filosofía como encarnación material del porvenir.

Constituyendo esto una monstruosidad que repudia al ambiente de libertad y de justicia en que nos jactamos vivir o aspiramos a instaurar, pedimos a los amantes de la justicia real y en general a todos los hombres decentes de la República, levanten airadamente su voz indignada de protesta contra la justicia rosarina que así, anacrónicamente, piensa y procede.

dar las cosas, llevando infundadamente la alarma a regiones todavía no contaminadas por los elementos libertarios.

«Así es como se está llegando a una desatinada exageración de los hechos, al extremo de que se dice de que nuevamente repercutirá en el congreso la cuestión, con el respectivo debate interminable, y fatal, por la circunstancia de su inmediata divulgación. Los agitadores se sentirán alentados, continuarán su obra nefasta y lo que hoy es un movimiento aislado sin mayores ulterioridades, puede adquirir proporciones alarmantes para el futuro. Desde ya, el capital se retrae, los propietarios encuentran cerradas las puertas del crédito y el trabajador se ve privado realmente de medios de vida, de los que no carecía antes que se aconsejara a unos pocos a levantarse y destrozar los útiles de labranza.

«Con procedimientos como los expuestos, es de suponer que no ha de obtenerse un aumento en el área sembrada, y, por ende, una mayor producción agrícola. Por lo mismo, es un deber del gobierno ser inflexible con los agitadores, como también es un deber de las gentes de buen sentido desentenderse de la prédica malsana que responde a falsos ideales de solidaridad y bienestar humanos».

Ya lo saben los colonos. Deben dejarse robar miserablemente por el dueño de la tierra, por que su huelga responde a los «instigadores», elementos perniciosos que han hecho un «modus vivendi» de su causa.

¡Caramba! Sería necesario establecer si los sablazos de los indios de la policía provinciana constituyen un alimento para esos agitadores de oficio!

——(o)——

CONFERENCIA

La evolución y la revolución

Evolución... revolución... evolución... revolución... ¿cuál será mi destino?

Y el espíritu vacila, duda y tan pronto se inclina hacia una como hacia otra de estas dos acepciones, palabrejas ambas tan sonoras y llenas de misteriosos atractivos para las muchedumbres.

Decimos nosotros, los revolucionarios: «Es preciso elaborar en el seno de las masas populares una convicción fuerte y arraigada; es preciso despertar en ellas el más sano optimismo acerca del futuro. Y para esto necesario es atacar las cadenas que nos oprimen, empleando todas las armas; necesario es combatir tenaz y obstinadamente, con los medios a nuestro alcance, las trabas que se opongan a la elaboración de ese optimismo y esa fe. En una palabra, debemos hacer lo humanamente posible para derrocar las instituciones coercitivas, hijas de la violencia legalizada que entorpezcan el avance de la humanidad en marcha hacia el futuro».

«'Eh!.. ¡eh!... más calma!.. menos precipitación!...—exclaman los neo-evolucionistas cuando oyen semejante lenguaje revolucionario—No perdamos para siempre el producto de larguísimos años de trabajo, arriesgándolo en una loca aventura, en una imprudente revuelta popular, hecha al azar, sin método, sin «órden». «La Naturaleza no anda a saltos», y nosotros no podemos saltar a ciegas, a tontas y a locas en la oscuridad. Eso que vosotros pedís vendrá después de una laboriosa evolución, hecha con mil penosos esfuerzos, cada uno de los cuales haya costado grandes meditaciones a sabios y pensadores. No seáis impacientes, no seáis locos».

Pero nosotros, los impacientes y locos, no nos contentamos con esas palabras. A nosotros no nos satisface semejante fraseología. Queremos saber qué es lo que «vendrá después de esa evolución», tan cantada y loada.

He ahí el «quid» de la cuestión; he ahí donde nos separamos en dos bandos opuestos... demasiado opuestos. He ahí el punto en donde nos debemos poner de acuerdo imprescindiblemente.

Al final de esta evolución, ¿qué acontecerá? ¿Qué sucesos se desarrollarán? ¿Qué es lo que se encuentra detrás de esa evolución? ¿Talvez media docena de brillantes y vibrantes palabras pronunciadas desde una tribuna y resonando bajo la cúpula de un congreso o parlamento? ¿O bien, el tronar de los fusiles, el fragor de la pelea y el estampido de la pólvora popular, explotando a los piés del despotismo y arrojando las piedras y los escombros del edificio de la tiranía sobre sus mismos moradores? ¿El mundo nuevo, nacido de una aurora de justicia, haciendo cobardes y peligrosas concepciones al mundo viejo, abortado de un crepúsculo de iniquidad, o la era de dicha y alegría rompiendo para siempre y violentamente con la era de odio y desigualdad?

Y finalmente, ¿qué debe entenderse por evolución y qué por revolución? ¿Será esa evolución de pegote, evolución representada por unos hombres que, perteneciendo a un movimiento de triunfal y sana renovación, claudican miserablemente y descienden, peldaño por peldaño al antro de corrupción en que se debaten los viejos aristócratas y los anticuados revolucionarios del 89, trocados en burgueses al solo contacto del mundo del poder y de la fuerza? Y, más aún, ¿qué es lo que distingue la evolución de la revolución? ¿son irreconciliables estos dos términos? ¿son, por el contrario, idénticos en su esencia, no formando más que un solo cuerpo, por decir así?

Estos puntos quisiera analizar en este conato de conferencia que me he atrevido a hacer, a pesar de mis escasos años.

———

Cuando penetramos en el estudio del Universo entero, en todas sus vastas y complejas manifestaciones, nos percatamos insensiblemente de un hecho que se produce en su misma masa. Y este hecho general es una tendencia claramente definida en la materia, tendencia que la guía en pos de un contínuo progreso y una constante superación.

Tanto sea remontándonos al estudio de lo infinitamente grande como descendiendo a la observación de lo infinitamente pequeño, siempre y èn todos lados, no podemos menos de reconocer esta tendencia, este hecho general: la evolución.

Y así vemos a los millones de mundos siderales nacer, crecer, llegar a la plenitud de su desarrollo para desintegrarse nuevamente y reaparecer en diferente tiempo, espacio y manifestación, cada vez más perfectos, más armónicos. Y nos hacemos cuenta del aspecto que presentaría la tierra en sus primeras edades observando a otros planetas más jóvenes que pasan por las mismas faces por las que pasó nuestro planeta, comprobando de esta suerte el hecho ciertísimo de la evolución universal.

Podemos verla aún en el incesante desarrollo del reino animal, en la transformación sucesiva de las especies inferiores, en sus permutaciones y metamórfosis continuadas a través de las edades.

En fin, podemos verla donde quiera que dirijamos la mirada, donde quiera que exista materia. Y podamos transportarla hasta el mismo hombre, esa criatura que se cree de origen divino, extranatural.

ORION

(Continuará)

——(o)——

ABUSO POLICIAL

Está por demás demostrado que la policía no sirve para otra cosa que para provocar desórdenes, dando su casi siempre brutal intervención lugar a conflictos que luego rídime enviando a la comisaría a los que resultan víctimas de sus desplantes. Y esa policía que se ocupa de dirigir el tráfico es, precisamente, la que lo interrumpe, cometiendo infinidad de abusos con los conductores de vehículos, e inventando faltas que tienen por objeto procurarse coimas, cuando no, satisfacer odios personales o hacer valer sus fueros de autoridad.

El chaufeur Juan Grajero, fué una de las víctimas de esos fantoches que obstruyen el tráfico con la pretensión de que lo dirigen. Anteayer a las 5 p. m., en la esquina de Corrientes y C. Pellegrini, fué detenido por uno de esos vigilantes de tráfico, bajo el pretexto de que no había obedecido una indicación, siendo conducido a la Comisaría 3.ª, donde se le tuvo encerrado hasta las 7 a. m., de ayer en un calabozo.

Al ser puesto en libertad e inquirir la causa de su detención, se le manifestó que estaba acusado de falta de traspaso, en la libreta, del número del coche que dirigía, exceso de velocidad en la bocacalle y desovediencia. La primera falta es un absurdo, pues un chauffeur que trabaja de suplente en una compañía que tiene 100 ó más coches, y que le dan todos los días un vehículo distinto, no puede tener ese traspaso que exigen los reglamentos; la segunda es igualmente absurda, por ser imposible que en una calle céntrica y a las 5 de la tarde emplee automóvil alguno exceso de velocidad; y en cuanto a la otra falta, no existe por no haber visto el chauffeur la seña que pretende haberle hecho el vigilante de tráfico.

Pero está visto que la policía es dueña y señora de mandar preso a cualquier obrero y tenerlo encerrado en un calabozo hasta que se le ocurre ponerlo en libertad, exigiendo que aún se le dén las gracias por su filantropía.

En lo que respecta a los abusos a que se presta eso del traspaso del número de los automóviles en el trabajo de los suplentes, la sociedad de chauffeurs debiera tomarlo en cuenta pues significa un mal que está en el deber de remediar.

——(o)——

De Tierra Adentro

BAHIA BLANCA

La fiesta patria

Aparece el día glacial y clarísimo, extranatural.

Los árboles que circundan mi vivienda muestran sus ramas esqueléticas, y desamparadas de nidos que arrojó el vendaval.

Los pájaros han huído en busca de otros climas más confortables. Oigo el estrépito de las bombas que anuncian el 9 de Julio; fiesta patria, aniversario de una epopeya libertadora.

Recuerdo a San Martín en su destierro, a Sarmiento insultado, a Alberdi perseguido, y a Moreno y Rivadavia en sus tumbas frías como el hielo de la noche. Las campanas de la Iglesia suenan, llevando hasta mi lecho sus metálicas notas.

Fugitivo como una visión, veo imaginativamente la figura de Loyola, Arbues, y el célebre Torquemada, y diseña mi pensamiento la historia llena de sangre, de los padres de la Iglesia...

Otra bomba me saca de mi horripilante éxtasis, y cambia de personajes mi cerebro.

Me acuerdo de Quintana, el ladrón de fondos y honras, del vandálico y jesuíta pérfido Figueroa Alcorta y de la ley «Social» y de «Residencia», que hicieron que legión de hombres siguieran el camino de José de S. Martín.

Pero Figueroa se aferra a mis sentidos, porque lo veo salir del convento para ir al comité, después al garito, más tarde a la Universidad, y de allí escalón tras escalon, subir a la silla presidencial, desde la cual vé el arroyo en donde pululan un enjambre de hombres y mujeres que mira torvamente con ojos de castrado cenobita, amasado su cerebro entre el incienso y la mirra y el misterio clerial. Lo veo dando amplios poderes a los milicos analfabetos y borrachos, a los cuales dice, descarguen sus armas sobre el que no se arrodilla, y remachando la cadena que forjaron sus antepasados vecinos.

Doy una sacudida a mi cabeza, y me arrojo del lecho para borrar tan sombríos pensamientos.

Quiero vivir realidades; aquello ya pasó y Falcón está para recuerdo en el cerebro de todos los istriones y en nuestro corazón vive Radowisky...... Las bombas se oyen intermitentes. Las casas de negocios de toda índole, están embanderadas; los transeúntes visten sus mejores galas.

Las bandas de música ejecutan primero el Himno Nacional y después conmovedores pasos dobles.

Los platillos y el bombo atraen al indiferente y arrastran al que vá con ese fin. Hay promesas de limosnas, que aceptan sin miramiento los que nunca visten bien, y en el terreno baldío, en la puerta de la Iglesia se reparte ese manjar.

Los niños saltan, las mujeres ríen, los ancianos gozan; y, los ejércitos de infantes que, preparados con anticipación por la maestra y el cura, desfilan ostentando en lo más visible del pecho, y a paso militar, la insignia de la Patria, entre víctores a la Nación, y a los «prohombres» de la ciudad embrutecida.

Un observador diría que están idiotizados, y al ver a los párrocos rollizos en primera línea semejantes a lobos disfrazados de hombres, se supondría el astuto chupóptero de la leyenda, cuyas víctimas mansas siguen creyendo en él la salvación hasta terminar su martirio con la entrega de su última partícula de vida.

El landó y el automóvil cruzan veloces por entre la multitud envilecida, llevando lacayos y aristócratas, que van llenando los aires de perfumes asquerosos. Todo el pueblo está de fiesta, desde el obrero hasta el juez. El silvato de la fábrica no toca, las campanas enmudecieron, las bandas de música atronan los aires dando al oído del espectador alegrías que emborrachan. Por la noche cohetes, fuegos artificiales, más bombas, banquetes, discursos, y los edificios públicos aparecen alumbrados por el exterior. Todo se junta, y lo que no choca es que, en los hogares proletarios, la madre al pié del triste brasero sin carbón y la niña harapienta, con la joven escuálida, semejan a los condenados de la Biblia, los que sufren el mal del maldito Dios que vé en ellos los pecadores eternos y amigos del diablo.

Y, cansado de ver y recorrer, vuelvo a «mi» casa «decepcionado», notando que mi puño se crispa violentamente. Un «extranjero» diría: ¿qué día es hoy? Y tendríamos que responderle: La celebración del día más grande de la América, pues hoy hace años que, militares y civiles, empuñaron las armas contra el virrey y el papa; contra la tiranía eclesiástica española; contra la ley y el mandón, proyectando los jefes del levantamiento una independiente República, en un suelo que pudieran pisar todos los hombres. Pero, desgraciadamente, el pueblo no hizo más que cambiar de arriero que lo condujese, habiendo retrocedido desde aquella fecha a un feudalismo más denigrante que aquel contra quien se levantaron Y la turba borracha y envilecida, grita como descompuesto fonógrafo luciendo en lo más zonzo de su pecho la bandera que hizaron aquellos libertos de la cruzada.

Berrean, aullan y graznan los boquiabiertas, en salones y plazas; han abandonado el trabajo, y allá van siguiendo al pastor que los explota, o vivando a la patria que remacha el dogal a su pescuezo.

Hoy es el día de los entusiasmos no comprendidos; tocan a bailar, y a emborracharse de ilusiones; vamos a la danza y, mañana, volveremos a ver las calles desiertas, los hombres melancólicos, las mujeres ofreciendo su sexo al mejor postor; mientras, el niño con la bolsa limosnera, va de puerta en puerta compungido, y el obrero no come, y la bestia engorda. Se nos va el día, hay que aprovechar; que ya que somos argentinos, debemos vitorear a nuestra patria prostituída por la frailocracia bajuna y los políticos capados de todo color.

Los árboles que circundan mi vivienda muestran sus ramas esqueléticas, y desamparados de nidos que arrojó el vendaval, para cuando vuelvan aves que también se han ido, nos traerán nuevos cánticos, y plumaje más divino; mientras Natura puebla los árboles de su exhuberancia y hace rebentar a los pájaros invernales que se llevan lo que a nosotros nos falta, con el calor del verano explendente...

———

Aún se oyen los vítores y las bombas de ruído, pero la noche oculta el barniz y se van alejando hasta su debilidad; no nos molesta, mañana cuando salga el sol, todo ha concluído. Pasa 'noche de borrachos!....

Barbadillo del PEZ

B. Blanca, 9-7-1917.

MENDOZA

Los fideeros

He ahí una vergüenza obrera. He ahí el gremio más explotado, escarnecido y despreciado de Mendoza. Y no se crea que escasee el trabajo en esa industria, no; fideeros hay muy pocos desocupados, y no habría ninguno si los que trabajan realizaran una jornada razonable, pues está claro que si un obrero produce por dos es un compañero que deja en la calle, o si había de trabajar seis días por semana no lo hace más que cuatro o cinco, como está sucediendo en Mendoza.

Al hablar de la labor que realizan los fideeros de esta ciudad, «cuna de libertades», según el decir de los políticos, no faltará quien crea que exageramos, pero como nuestra intención no es interesar por la suerte de esos obreros a nadie que no sean ellos mismos, y ellos saben que es verdad lo que decimos, por eso estamos seguros de ser creídos, y escuchados si es que no tienen alma de esclavos.

No hay necesidad de citar ninguna fábrica, en todas se trata de igual modo a los obreros; el jornal que reciben se reduce a una miserable limosna, como para que no se mueran de hambre; la labor que realizan es más propia para las bestias que para seres racionales—aunque para las bestias también sería algo pesada y tal vez aguantarían con gusto los latigazos y no las groserías que los fideeros reciben de los patrones.

Fábrica hay donde un solo hombre extiende a la caña veinte pastones de sesenta kilos. Y no solamente los extiende, sino que también los tiene que sacar al sol.

En esa misma casa, el obrero que por alguna causa falta algún día al trabajo, tiene que pagar una multa de cinco pesos, además de descontársele el día perdido, y si protesta se le arroja a puntapiés a la calle. Y los demás trabajadores se quedan impasibles... mirando...

En otra de esas casas donde se cometen toda clase de abusos con los operarios, tales como descontarles un tanto por cien del ya reducidísimo salario, por concepto de seguro, que nada tiene que ver con los obreros—puesto que el único interesado en ese seguro es el patrón—en esa casa, repito, una mano, una pierna o la propia vida de un trabajador, le merecen menos respeto a los patrones que la vida de una rata ladrona de fideos. Esto lo atestiguan los contínuos accidentes que allí ocurren, accidentes que se podrían evitar y de lo que no se preocupan aquellos señores.—Para eso «pagamos» seguro—dirán ellos—. Nosotros no perdemos nada: con la misma limosna... otro «atorrante» que nos sirva.

Y es que no se merecen otra cosa los obreros que allí trabajan. «Son unos carneros a quienes se les debe escupir a la cara», nos decía en cierta ocasión uno de los patrones de esa fábrica, refiriéndose a sus propios obreros. Es el colmo: un burgués reprochando el servilismo de sus trabajadores.

'Compañeros!... Sabed que hay un eficaz remedio para todos esos males: la sociedad gremial.

La sociedad gremial es una fortaleza desde la cual se vela por la dignidad proletaria, siempre que ella esté ocupada por buenos artilleros.

La sociedad gremial es un lugar donde el obrero se instruye; cultiva amistades con sus compañeros de infortunio, y desde allí se puede exigir respeto y una jornada de trabajo moderada.

La sociedad, además, nos substrae de los templos de Baco, esos odiosos lugares donde el pan de nuestros hijos lo cambiamos por alcohol: ese veneno que a la vez que va destruyendo nuestro organismo, destruye también el cariño de nuestros hijos, el amor de nuestra compañera, el aprecio de nuestros amigos y el respeto de todo el mundo.

A nosotros nos sería sumamente fácil organizarnos, pues no tendríamos necesidad de comprar muebles ni de alquilar un local para nosotros solos, sino agregarnos a una de las sociedades organizadas—a la de panaderos, por ejemplo.— Con unos centavos que mensualmente pagáramos cada uno, estaba todo arreglado.

Unos centavos de los que no nos importa gastar en vino: ese vino que nos quema las entrañas y hace de nosotros seres despreciables.

Un vaso menos de alcohol, y un libro más, compañeros. Una quemazón de tripas menos, y un cascote

arrancado al agujero por donde miramos al mundo!

Fideeros: estad atentos, que en breve seréis invitados a una reunión de compañeros, de amigos. No olvidéis que se trata de algo muy interesante: nuestra dignidad pisoteada.

Por varios fideeros

Lirio ROJO

Las huelgas en el Interior

LA HUELGA EN ROSARIO

La verdad de los hechos -- Artimañas de los sindicalistas

Desde hacía un corto lapso de tiempo notábase cierta agitación dentro del elemento ferroviario de esta sección: el mutismo que arrollaba este inmenso cuerpo, realmente helado, empezaba a descongelarse, a romperse, sacudiendo la inercia que envolvía esa corporación y dejando vislumbrar horizontes de lucha. La Empresa, tomando la resolución de despedir a una parte de los obreros aserradores y rebajando a los demás operarios de ese departamento los días de trabajo establecidos, desde hace un tiempo precipitó los acontecimientos, y arrojó el resultado de la declaración de la huelga general en los talleres de Rosario y Pérez.

La huelga fué declarada, pues, el martes de la semana pasada, en medio del mayor entusiasmo. Una minoría por cierto bien encuadrada dentro del más extricto espíritu de justicia y lógica, convencida de que el momento era oportuno, sin que la precipitación de los hechos implicara desmedros o inconvenientes para los resultados finales, trabajo incesantemente con todos sus bríos posibles para que éste adquiriera las mayores proporciones y así, casi con sorpresa, contemplamos a un número de 3.000 obreros abandonar como un sólo hombre los talleres, paralizando íntegramente el trabajo, dispuestos a no ceder ante las insinuaciones insidiosas que la Empresa y el Jefe Político — soberbia pareja de canallas — trató de intentar, ya que las proposiciones dictaminadas por «los amos» no llenaban las aspiraciones que habrán lanzado a los obreros, haciéndoles adoptar la actitud enérgica dentro la cual se habían colocado.

Durante cuatro días los obreros se mantuvieron firmes; los ánimos estaban afines, contestes todos en rechazar las proposiciones formuladas a las comisiones; un buen número de obreros, que abarcaron con serenidad la importancia de las fuerzas desplegadas en lucha, impusieron el rechazo enérgico de la intromisión del Jefe Político de ésta, interviniendo o constituyéndose de «mutu propio» en árbitro de la lucha, negándose a abandonar sus totales aspiraciones. Mas he aquí que la camarilla sindicalera, representada por unos socialistas — pobres ilusos enfatuados que actúan dentro del seno de la Comisión,— el delegado de la F. O. Ferrocarrilera, un tal Giordano, primero, luego el viejo y conocido Marotta y más tarde, el tristemente célebre Francisco García, trabajando a la sombra, lograron convencer a la Comisión Pro-huelga, y en ese orden de cosas se desarrollaron los sucesos que vamos a relatar.

Fué suspendida el viernes la asamblea de la tarde; porque ese tiempo lo ocupaban los señores aludidos en convencer al resto de compañeros de la Comisión, de que había llegado el momento de tramar con la empresa, y aceptar tácitamente las proposiciones que formulara ésta, y convocan esa tarde una gran asamblea a celebrarse el sábado por la mañana.

Y he aquí que ese día, ante un número de 3.000 obreros se nos aparece Giordano, leyéndonos un pliego de condiciones kilométrico, de 48 artículos, en el que se pedía la reglamentación de las horas de trabajo, de las condiciones y del salario y otra cantidad de mejoras bonitas y buenas que serán elevadas a la empresa, y exigidas por medio de un movimiento general cuando la fusión con la Fraternidad se lleve a cabo, vale decir, dentro de un plazo de 3 o 4 meses. Estas promesas hábilmente esgrimidas por estos traidores de la causa obrera, por estos modernos parásitos que viven de las organizaciones, cobrando sueldos que les permiten reirse de la vida miserable que soportan los obreros, tuvieron la virtualidad de apagar los entusiasmos generados al calor de la lucha emprendida, y casi todos, la mayoría, despojándose de sus resoluciones anteriores, obtaron por volver nuevamente al trabajo, presionados por las fatuas promesas, tan falsas como sus autores.

Añadiremos a esto, la oratoria de los pobres enfatuados socialeros, ilusos obreros, y demás compañeros, débiles de espíritu que ante la perspectiva de esas panaceas, olvidaron el objetivo de la conquista, aconsejando a la asamblea que prescindiera de su pedido, vale decir, que hicieran caso omiso del aumento solicitado (4 centavos, que solo son en 8 horas 0.32 centavos, suma que ni siquiera alcanza para adquirir un kilo de pan de 1.a fresco, que vale 0.35, pues ese pedido era demasiado exigente, «ya que la empresa atravesaba por un período de crisis y sus ganancias (fabulosas) merman diariamente», palabras vertidas por el secretario de la sección local, Domenech.

Todos éstos apoyaron resueltamente la nota redactada por el delegado Giordano, en la que decía: «que los obreros se comprometían a reanudar las tareas suspendidas siempre que la empresa se ratificara en lo ofrecido anteriormente, es decir, en que la empresa se comprometiera por su parte, oralmente, a recibir a todos los obreros huelguistas y concediera un día de descanso a los limpiadores, cada 15 días, ya que éstos trabajan 12 y 14 horas sin ningún día de asueto al mes y dejando a la empresa «que estudiara» las demás mejoras solicitadas y que son las siguientes:

2.o Que no sea readmitido ninguno de aquellos que traicionen el movimiento.

3.o Que los días perdidos a causa de esta emergencia sean abonados por la empresa.

5.o Que el mínimun de salario para todo obrero u operario sea de 0.35 moneda nacional por hora.

6.o Que todo el personal que percibe más de 0.35 moneda nacional tenga un aumento de 0.04 cts. por hora.

7.o Que hasta tanto la empresa no implante la jornada semanal de 48 horas, todo trabajo excedente de 34 horas sea remunerado con un 50 por ciento más del precio establecido.

Admitamos qué los obreros presentaron un pliego de 7 cláusulas y que seis son rechazadas, y que la única cláusula aceptada, la habían admitido los de la Empresa desde el segundo día de huelga; advierte también, que eso del «estudio» fué el segundo día condenado acerbamente por Giordano y por los individuos de la Comisión y levantó francas risotadas en todos los concurrentes; advierto también, que la empresa solo contrae compromiso oral, y que estos señores que ahora aceptan ese compromiso lo rechazaban de plano, pues no veían seguridad ninguna; advierto también, que el ánimo no había decaído en nada y, por el contrario, el entusiasmo por la huelga iba en auge

No cabe, pues, mayor traición. El movimiento, como decíamos, cada día continuaba con mayor entusiasmo; día a día sus filas se robustecían con el ingreso de nuevos elementos, ¿a qué, pues, esa resolución que verdaderamente significa una latente traición o falta de criterio? ¿A qué entonces, esa resolución cuando 3.000 hombres el día anterior se afirman en la lucha, convencidos casi plenamente del triunfo? ¿A qué esas engañifas de que esa vuelta al trabajo es un triunfo, cuando no se aceptan nada más que una cláusula que ya había sido aceptada? ¿A qué esas promesas de reglamentación de trabajo y demás mejoras para el futuro, cuando aun las bases de la fusión no han sido discutidas, cuando esa fusión no pasa de un proyecto no realizado todavía, cuando esa fuerza que dicen se creará no representa tal fuerza, dada las distintas circunstancias y tácticas adoptadas en épocas anteriores por «La Fraternidad», cuando esa fusión misma, lo dirá la experiencia, significará el desmembramiento de la familia ferrocarrilera, ya que ella no será posible mantenerla si se lleva a cabo? ¿A qué esas promesas, cuando son basadas solo en hipótesis, y claramente se ve, que son solo un anzuelo para pescar incautos? ¿A qué esos proyectos, ese espejismo para apagar la gesta de rebeldía, las fibras de entusiasmo, matando las energías generadas en esa emergencia, matando la fuerza y la decisión de esos espíritus que se han mostrado débiles, incapaces de resistir a un análisis sereno y razonado?

Sin embargo, la ineptitud de estos trabajadores y la nunca desmentida viveza sindicaloide puso una venda en los ojos de la mayoría y no vieron claro la realidad de los hechos. Digo mejor, no quieren ver la realidad, ya que no se dan cuenta de que tanto el Consejo Federal como esa F. O. R. A, sindicalista, solo buscan el mendrugo miserable, apoyando movimientos como el actual, en el que ven que el número de asociados aumente, y nada importa trocar o matar la moralidad revolucionaria y revolcarse con policías y patrones, traicionando la verdadera causa y negando las razones fundamentales de la lucha, y por consecuencia, perjudicando los intereses colectivos. ¡Es muy bueno, el proceder beatífico, aparecer como salvadores, a cambio de unos cuantos pesos que puedan ingresar en sus bolsillos! ¿Dónde están las prácticas revolucionarias? ¡Desaparecieron corridas por los mezquinos intereses!

Es muy bueno predicar la acción para tiempos futuros, engañar con espejismos; es muy bueno decir a boca llena que el momento oportuno de medir fuerzas no ha llegado, porque las organizaciones no se han robustecido totalmente, es muy bueno decir que las circunstancias aún no han arrojado el instante y no han parido todavía el minuto de la lucha, porque con ello se vive en la holganza y se paseen libremente, porque los enemigos saben de antemano que hombres que tal caso hacen y piensan no constituyen ningún peligro. En cambio, hasta que esas circunstancias hagan su aparición poco importa que revienten de hambre, de miseria esa inmensa mayoría, crédula, paciente, que eternamente espera, como esperaban las antiguas generaciones los Mesías salvadores; poco importa que los obreros mueran ahogados por la miseria, por la falta de trabajo, por todos los procedimientos extorsivos que arrojan la infame trilogía: Religión, Capital y Estado.

¡Mentira, revolucionarios de cartón! No es con promesas como se sustentan los hombres, ni como se acallan los gritos del hambre, ni como se adormece el dolor! No es con panaceas ni perspectivas halagüeñas como se puede cambiar un estado de cosas, ni constituirse falanges de hombres fuertes, no. Es elaborando o afianzando conquistas materiales, que significan escalones hechos; conquistas que deben llevarse a la práctica; se impone que las multitudes se hayan bañado en el Jordán de las luchas y que las aguas de ese Jordán estén impregnadas de victoria y de hechos.

No es con el número, tampoco formidable de las agrupaciones como marcha en el ejército de la lucha, sinó con la capacidad suficiente que pueda encerrar ese número; es necesario elaborar esa capacidad, pero para tal cosa son incapaces, simplemente, los sindicalistas «nuestros»; para que esa capacidad marche paralelamente con el número no sirven aquéllos que buscan solo el número para exprimir en su conveniencia mayor cantidad de beneficios, sinó son necesarios los elementos sanos que comprenden que toda organización tiene que fijarse un objetivo y encuadrarse dentro de una moralidad que no le permita desviarse y dar tumbos y saltos.

El grado de capacidad, de fuerza moral y natural no estriba solo en la cualidad cuantitativa; ella debe descansar también, cuando los casos como el que nos ocupan se producen, en conquistas materiales, reales, que representen la aspiración colectiva del momento. Estas conquistas son los diversos puntos de apoyo, en los cuales se afirman las colectividades para seguir su ruta ascendente, su marcha evolutiva. Luego vuestra incapacidad y mal proceder salta a la vista.

No queréis conquistar lo acequible, lo tangible, lo material, aunque ello cueste sacrificios, y si por el contrario, embriagáis a las multitudes, a los hombres, aun no avezados en la lucha, aun no dueños de sí mismos, con promesas que no se conquistarán como Vds. doran esa píldora, porque — lo habéis dicho vosotros en una conferencia — la acción sindical no puede afirmarse sólidamente dado que la organización industrial de esta república es todavía deficiente, y más aun, las condiciones de vida ofrecen un conjunto de diversidades que hacen imposible la organización de consejos federativos de una pujanza análoga a la de los países donde el industrialismo raya en la más acabada perfección.

A última hora, el sábado, la Empresa rechazó a la Comisión que llevaba la nota de ofrecimiento. Obró quizá con un criterio más sano, dada la incapacidad intelectiva de los que encauzaban el movimiento. Y ya que la Empresa rechazó a esa Comisión, la huelga, como es lógico continúa. Ahora bien: ya ha perdido su carácter, pues ahora son los obreros los que «limosnean» la vuelta al trabajo. Esta tarde se celebra nuevamente otra asamblea, en local cerrado: así lo anuncian.

Informaré la continuación y el resultado final.

THOM. H.

Rosario.

ZARATE

La huelga en los frigoríficos

MANEJOS POLICIALES

Como se había anunciado en los días anteriores por intermedio de la prensa mercantilista, el martes 10 se abrieron de nuevo las puertas de los establecimientos frigoríficos, clausurados hace 15 días por orden del directorio, establecido en Londres.

La tentativa capitalista para fracasar el movimiento, se ha estrellado contra la unión solidaria de los hombres conscientes; pues ni un solo trabajador ha concurrido a los establecimientos en huelga, a pesar de la ostentación de fuerazs policiales acantonadas en las inmediaciones de los frigoríficos, con el objeto de custodiar a los traidores que pretendieran romper la huelga.

En la madrugada del mismo día, ha estallado un petardo en la panadería «La Europa», boicotteada por todos los trabajadores, por haberse negado el dueño a firmar el pliego de condiciones presentado en la anterior huelga de panaderos.

La «bomba» de referencia, alarmó a todo el vecindario, aunque los daños causados, fueron insignificantes. Se supone que el explosivo ha sido colocado por la policía con el propósito de proceder a la detención de los huelguistas más conscientes.

El Gerente del frigorífico «Smithfield», Mr. Lambedor, está procediendo criminalmente con los obreros mansos y pobres de espíritu, obligándolos a firmar un documento que contiene las condiciones pésimas en que trabajaban anteriormente a la huelga; esto es: a 0,28 centavos la hora y sin abonar la jornada extra después de las 9 horas de trabajo. En esta tarea vergonzosa, colabora también la policía reclutando borregos por el pueblo y custodiándolos hasta el frigorífico. Esta actitud del gerente, en contuvernio con la policía, ha producido la indignación de todos los trabajadores, los cuales están dispuestos a jugarse el todo por el todo, apelando a la acción revolucionario, única arma que les dará el triunfo por todos anhelado.

Ante la decisión de los huelguistas, será quebrantada una vez más la resistencia y terquedad capitalista, en esta lucha titánica que sostienen los desheredados del banquete social, contra los gandules camaleones que chupan el sudor de los proletarios.

CRONISTA

—(o)—

NUEVO FOLLETO

Apareció el nuevo folleto del compañero Pierre Quiroule: «Entretenimientos Racionalistas»—Una nueva hipótesis sobre la formación del Universo», al precio de 0,20 centavos. A los libreros se les venderá con su acostumbrado descuento. Para pedidos de ejemplares a la librería de «La Protesta». Por mayor, al depósitario, Angel Zucarelli, Edos. Unidos 1399, Bs Aires.

Funciones y conferencias

BIBLIOTECA INTERNACIONAL.

El domingo, a las 2,30 p. m., en el salón-teatro Giuseppe Garibaldi, Sarmiento 2419, la Biblioteca Internacional, efectuará una función y conferencia, prestando su concurso la agrupación dramática «Carlos A Perelli» y a beneficio del folleto de Pedro Gori: «Lo que nosotros queremos» para repartirlo gratis.

PROGRAMA

«Hijos del Pueblo», por la orquesta—Discurso de apertura por el camarada A. Bianchi—El drama en dos actos de Pedro Gori: «Sin Patria»—Conferencia por el camarada Isidoro de la Calle sobre: «Consecuencias de la Guerra europea»—Declamación del poema: «La Esposa del bebedor» por la Sta. M. Ahoma—La comedia de Tito L. Fopa, en un acto: «Razón Social»—El actor Carlos A. Perelli recitará el monólogo: «Los espectros del alcohol».

Entrada general 0,50; niños gratis.

C. DE E. S. CABALLITO SUD

Organizada por el Centro de Estudios Sociales de Caballito Sud, y a beneficio de su caja social y del comité pro-presos, se efectuará el domingo 15, a las 8 p. m., en el salón «Tipográfica Bonaerense», San Juan 3244, una función teatral y conferencia, con el concurso del cuadro dramático «Albor».

PROGRAMA

Sinfonía por la orquesta—El drama en tres actos de Armando Discépolo: «La Fragua»—El Dr. Juan Emiliano Carulla, disertará sobre algunas consecuencia de la guerra—La chistosa comedia en un acto: «El Asistente»—El compañero Martín Castro, cantará varias canciones revolucionarias.

Platea con entrada, 0,60; niños gratis.

A los compañeros que tengan talonarios de la función pro-presos, a realizarse el domingo a la noche, tengan el bien de entragarlos con dos días de anticipación.

Nota. — Al Comité Pro-presos, se le pide mande un delegado para la noche de la función.

—(o)—

Instrucción Popular

CENTRO de E. S. CABALLITO Sud

Este centro de cultura en su local Don Cristóbal 88, dicta los siguientes cursos:

Miércoles, de 8 a 9 p. m., Lecturas comentadas.

Viernes, a las 8,30, Aritmética.

Ateneo R. de Villa Crespo

Cursos de la semana:

Lunes, de 8 a 10 p. m., ensayos del cuadro.

Martes, reunión familiar.

Miércoles, de 8 a 10 p. m., Lecturas comentadas sobre Psicología.

Jueves, de 8 a 10 p. m., lecciones de Castellano.

Viernes, ensayos del cuadro.

Sábado, Lecturas comentadas sobre Psicología.

Domingo, de 9 a 11 a. m., reunión de Comisión.

LIGA DE E. RACIONALISTA.

En el local Belgrano 2552, esta institución realizará los siguientes cursos:

Lunes, de 5 a 7. Confección de sombreros; de 8 a 9, Esperanto; de 9 a 10, Francés.

Martes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Conferencias sobre historia, por el señor Adolfo Vázquez Gómez.

Miércoles de 7 a 8, Música; de 8 a 9, Corte y confección para sastre; de 9 a 10, Medicina, por el doctor Juan Emiliano Carulla.

Jueves de 8 a 9, Esperanto; de 9 a 10, Francés.

Viernes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Curso de Química Biológica, por el doctor Laclau.

Domingos de 9 a 11, Corte y confección para sastres.

Sábados de 8 a 9, Música; de 9 a 10, Conferencias.

Curso de Estética a cargo del señor Jorge Guasch Leguizamón, que se dictará en el local de la Escuela Presidente Roca, Libertad 581, de 9 a 10 y 30 p. m., en los días y sobre los temas que a continuación se expresan VIII «Cervantes», julio 28, XIV «Shakespeare», agosto 18. X «Goethe», septiembre 8. XI «Víctor Hugo», septiembre 29.

d) Teoría Estética. — XII «Las Ideas Estéticas de Taine», octubre 20. XIII «La Emoción Estética», noviembre 10 XIV «Lo Bello y lo Poético», diciembre 1.o.

Paralelamente a este curso, el señor Oreste de Zeo dará de 10 a 11 a m., en el Museo Nacional de Bellas Artes las siguientes conferencias:

«Miguel Angel», julio 29.—«Rodin», agosto 19.—«El Retrato en Escultura».

La Liga de Educación Racionalista (sección Avellaneda), patrocina los siguientes cursos gratuitos:

Lunes: Gramática castellana, por José Subirana.

Miércoles: Redacción práctica, por N de Barbieri.

Sábado: Lecturas comentadas.

Domingo: Academia popular.

INGENIERO WHITE

Casa del Pueblo

La sociedad de resistencia Obreros Portuarios de Ingeniero White y Galván, ha organizado los siguientes cursos.

Lunes, de 7,30 a 9,30 p. m.,—Corte y confección, para señoras y señoritas.

Martes, de 8 a 9,30 p. m., Aritmética Elemental.

Miércoles, de 8 a 9,30 p. m., Sólfeo y música.

Jueves, de 8 a 9,30 p. m., Divulgación científica.

Sábado, a las 8 p. m., Aritmética y lectura comentada.

Los cursos de corte estarán a cargo de una profesora de Bahía Blanca, empleándose un sistema moderno de aprendizaje.

Ruégase a las señoras y señoritas, pasen a anotarse por la secretaría, Casa del Pueblo, antes del 9 de julio día en que dará principio a los cursos.

En breve se darán otros cursos.

MOVIMIENTO OBRERO

A los chauffeurs

Agrupación «La A. en el Bolante»

Con el nombre que encabeza estas líneas, ha sido constituída en esta ciudad, una agrupación de oficio, de chauffeurs anarquistas, teniendo como base la divulgación del ideal anarquista y preparar al hombre en todos los más amplios conocimientos para los grandes problemas que se debaten en el campo obrero.

La organización obrera, pasa hoy por un período de crisis tal, que es necesario que aunemos fuerzas y voluntades para una acción común, en todos los campos de la actividad humana. Se debaten y solucionan problemas, que en la mayoría de los casos van contra las verdaderas tácticas revolucionarias; porque unas veces las organizaciones obreras se apartan por completo del terreno de la solidaridad y otras no quieren afrontar responsabilidades. Por eso nuestra agrupacion tiene por finalidad, dotarnos de los más altos conocimientos, manteniéndonos al margen de la organización obrera.

Esta agrupación de oficio, talvez, entre los compañeros anarquistas, parecerá descabellada; pero, los que constituímos esta agrupación nos comprometemos a no salirnos de las tácticas revolucionarias, haciendo conocer nuestro ideal, por medio del folleto, manifiesto y demás medios a nuestro alcance. Al mismo tiempo, comunicamos a todos los hombres libres del mundo, que editen folletos y periódicos, quieran remitirnos un ejemplar para, de esta forma, estrechar más la solidaridad que todo hombre libre debe prestar.

Salud y Anarquía.

Nota. — Toda correspondencia y demás asuntos que se relacionen con esta agrupación, diríjase a Bmé. Mitre 3174, Bs Aires, a nombre de la Agrupación.

Quedan citados los componentes de esta agrupación y demás chauffeurs que simpaticen con la idea, a la reunión que se efectuará mañana viernes, a las 9 p. m., en Bmé. Mitre 3174, para tratar asuntos de importancia.

A los trabajadores de todos los oficios

Un núcleo de compañeros amantes de la organización obrera, entendiendo que ella es la base y vida de la clase trabajadora y la preparación para la defensa de sus intereses, invitan a todos los compañeros, que por una u otra causa no estén adheridos a las respectivas sociedades de sus profesiones, a concurrir a la reunión que se realizará el domingo 15, a las 8,30 a. m., en el local. Matheu 1172, a fin de dejar constituída la Sociedad de Resistencia Oficios Varios.

Un núcleo de Compañeros.

——(o)——

NOTAS VARIAS

COMITE PRO PRESOS.

Quedan citados los miembros de este comité para hoy jueves, en el local y hora de costumbre.

A. A. «EN MARCHA».

A continuación publicamos varias listas que hemos recibido, de la serie que puso en circulación esta agrupación, pro-folletos que vamos a editar.

Suma anterior 24.40

Lista núm. 2, a cargo de un compañero 1.25; id. núm. 5, id. Caporaletti 3.65; id. núm. 6, id. de un compañero, 6.55; id. núm. 10, Manuel Cándano (Asunción), 9.00;

Total: $ 44.85

El primer folleto que va a editar esta agrupación es el «Terror Argentino», por Rafael Barret. Como ya se ha empezado a imprimir este folleto, pedimos a los compañeros que tengan listas, que se apresuren a devolverlas.

Los compañeros que quieran hacer circular listas pro-folletos, pueden pedirlas en Humberto 1.o 1175, a nombre de esta agrupación, las que se les enviarán con postales de Pedro Gori, para ser repartidas entre los donantes.

Cultura Popular

Todos los compañeros que se interesen por expandir las ideas, arrojar semillas en campos invisibles; todos los que ansíen hacer de los átomos dispersos blok, mediante la cohesión, les invitamos a una reunión que se celebrará hoy jueves, a las 8 p. m., para acordar el lugar más apropiado en que se alquilará un local y fundar la biblioteca «Vida y Ciencia».

El secretario provisorio.

J. González Lemos.

CORREO DE REDACCION

M. A. P., Rosario—La crónica que menciona no llegó a esta redacción. Se mandarán los números que pide.

J. G., Zárate—La correspondencia que menciona, no la hemos recibido. El telegrama llegó demasiado tarde. En el editorial de ayer lo hemos comentado.

E. GRUPO LIBERIGA STELO

La comisión de este grupo invita a todos los socios, alumnos y simpatizantes, a la asamblea general ordinaria que se celebrará en nuestro local, Belgrano 2552, hoy jueves, a las 7,30 p. m.

Al mismo tiempo, avisamos a todos los esperantistas en general, que en nuestro local se dicta un curso superior para traductores del idioma internacional «Esperanto», al que pueden asistir los miércoles de 8 a 10 p. m.

LIGA DE E. RACIONALISTA.

El sábado 14, a las 8 p. m., realizará esta institución asamblea general ordinaria, de socios, con la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior; Informe de secretaría; Balances; Reintegración de la comisión T. A.; Nombramiento de tres reivsadores de cuentas.

Se pide puntual asistencia.

BALANCE

De la función organizada por el Ateneo Racionalista de Villa Crespo y Comité «La Protesta», efectuada el 9 de julio de 1917, en el Salón «Casa Suiza».

ENTRADAS

421 a pesos 0,60	252.60

SALIDAS

Salón	60.—
Dos libretos	1.—
Conserge	2.—
Maquinistas	2.—
Atriz	10.—
Utilería	15.—
Peluquería	7.—
Un telón para decoración ...	1.—
Caramelos y bolsitas	7.30
Gastos	2.—
Peones Utileros	1.—
Sastre	12.—
Imprenta	15.—
Permiso policial	1.—
Dos cuerdas de guitarra	0.40
Gastos de automóvil para llevar instrumentos	1.50
Total salidas ... ... $	138.20
» Entradas ... ... $	252.60
Beneficio	114.40
A «La Protesta»	57.20
Para el Ateneo	57.20
Igual a pesos	114.40

Por el Ateneo

Pedro A. Faballo

Por «La Protesta»

Carlos A. Bianchi Pedro Lopez

Recibí el importe correspondiente

F. Crudo

PERSONAS BUSCADAS.

Se desea saber el paradero del compañero Juan Villarco del Río, por asuntos de familia. Dirigirse a León García, Centro de Estudios Sociales, Bmé. Mitre, (Arrecifes), F. C. C. A.

«ALBORADA»

A todos los que se interesan por la revista «Alborada», comunico que las divergencias surgidas entre la Directora y el Administrador de esta revista, son de índole personal, sin que afecten en lo más mínimo la buena marcha de la publicación.

Se comunica a los subscriptores, agentes y paqueteros, que toda correspondencia de la revista «Alborada», debe ser dirigida en lo sucesivo a mi nombre, Calle Humberto I 1175, Buenos Aires.

Benigno Pereira.

——(o)——

LA PROTESTA

AGENTES Y PAQUETEROS

EXTERIOR:

Montevideo: José Rey, Poste Restante.

Paraguay, (Asunción): F. F. Torres, Oliva 425.

INTERIOR:

Avellaneda: José Calvo, Laprida 742.

Arequito: Nadal Juliá.

Bahía Blanca: Comité pro «La Protesta», S. Martín 46.

Campana: Domingo Jauzat, Sarmiento y Belgrano.

Córdoba: Comité pro «La Protesta», F. Núñez, calle Alvear 782.

Cruz del Eje: Jesús M. Maldonado.

General Pico: Juan Ferrini.

Chacabuco: A. Lareu—Calle Bron y La Plata.

Huinca Renancó: Enrique Gerijuan.

Ingeniero White: Salvador Calderón. Cárrega núm. 476.

Jujuy: Miguel Iramain, Independencia 581.

La Plata: Joaquín Figueroa, calle 16, número 523.

Luján: Domingo Bosco (Librería),

Mar del Plata: M. Prieto, Rivadavia núm. 3268.

Maldonado: Rogelio Barrios.

Mechita: Juan González.

Mendoza: José García Guirado, J. J Moreno 1649.

Punta Alta: Santiago Villarino.

Rivera: Benito Rodríguez, Depósito de vinos Donati.

Rosario: Mariano Ferrer Alvear 783

Santa Fe: E. Albornoz, Calchine 211.

San Antonio de Areco: Pedro García.

San Cristóbal: Simón Serrutti.

Santiago del Estero: Gregorio Quiñones, calle Río Negro 148.

San Fernando: Pedro Broggia, Junín número 1044.

Salta: Tomás González.

Sierras Bayas: Miguel Tancredi, Casa Vitale.

Tucuman: Neris Nieva, 9 de Julio núm. 453.

Tigre: Francisco Gómez, Maza 55.

Trenque Lauquén: Máximo A. Tomé.

25 de Mayo: Antonio López Orellana, Villa «Libertad».

Zárate: Juan Mesa, General Paz 309.

CAPITAL:

Ateneo Obrero de Almagro: Estados Unidos 3719, Ambrosio Arango.

Comité pro «La Protesta», de Villa Crespo: Alvarez 837, Pedro A. Fabballo.

Nueva Pompeya: Carolina Venegoni, Ventana 3872.

Fascio Rivoluzionario Italiano: Roque Capparelli, Matheu 1172.

Boicot a la Compañía A. de Tabacos y a la Cervecería Quilmes

Solidaridad, trabajadores!